

SUSCRICION

En las oficinas de a CORRESPONDENCIA ILUSTRADA Infanta n.º 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, n.º 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administracion.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN

PRECIOS

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'5
PORTUGAL
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO
3 meses..... 22'50

ULTRAMAR
3 meses..... 5

ANUNCIOS
Línea..... 50

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.

AÑO II.—(II Epoca.)

Lunes 9 de Agosto de 1881.

NUM. 309

NUESTRO GRABADO

Arboles que acusan una existencia de un millar de años, fuertes lianas que envuelven sus nudosos troncos, espesos matorrales, lugares tan intransitables por la multitud de enredaderas, arbustos, troncos secos y follaje, que para pasar por ellos es necesaria de todo punto la devastadora hacha ó el cortante cuchillo, á pesar de los cuales el valiente investidor que se decida á arrostrar por todo, no saldrá sin grave detrimento de sus ropas y áun de su piel: esta es el aspecto de nuestro dibujo de hoy; podemos, pues, calificarlo, sin temor á decir una mentira, *deselva virgen*.

Estos lugares no se encuentran ya en nuestra décrepita Europa, donde la civilizacion ha utilizado el terreno para sus ciudades, las maderas para sus construcciones, y los animales para su mantenimiento: en América en cambio, cuyo suelo aún no está lo suficientemente explotado para hacer la guerra con el arte y las necesidades á la naturaleza, á cada paso encuéntranse de estos enmarañados bosques, residencia comun de una porcion de animales, feroces los unos, inocentes pero poco amigos del hombre los otros, y una diversidad tal de aves, plantas y reptiles, que excitán continuamente el interés del cazador, herborista ó naturalista, únicos visitantes de estos sitios, tan agradables

para vistos en dibujo, pero fastidiosos y molestos para atravesar por ellos, pese á los admiradores de la naturaleza.

A más de los individuos arriba citados, de vez en cuando viene un nuevo inquilino á habitar aquella mansion: nos referimos al *cirarron*, desgraciado sér que busca su salvacion en aquel lugar, donde se refugia huyendo del feroz látigo de su intransigente capataz: bien sabe el desgraciado fugitivo el fin que le espera, pues ya entre las garras de los animales selváticos ó cazado por sus dueños, ha de perecer irremisiblemente; y áun dado caso que logre salvarse de ambos enemigos, quedale otro más terrible enfrente, el hambre y la sed, ¿podrá salvarse?

Parece que no, y sin embargo, no hay negro que se escape de su morada, que no busque este lugar con preferencia á otro cualquiera: la causa no nos la explicamos, pero el hecho existe.

Y para hablar de memoria, como hasta aquí, lo venimos haciendo, creemos poder dar por terminada nuestro cometido.

Aún todavía se nos podría ocurrir la descripcion de la vida del *kauguro*, individuo escogido con preferencia por el dibujante para buscar un detalle animado en su trabajo; pero la historia del citado animal convertiría esta descripcion en un capítulo de Historia natural, que nos haría consultar una porcion de volúmenes de escritores más ó menos



SELVA VIRGEN.

autorizados, cosa que nos entetendría demasiado, y daría aun más pesadez de la que tiene el artículo cuya conclusion desamos quizás más aun que nuestros lectores.

Y como en este momento somos omnipotentes, disponemos que se termine aquí. Por lo que queda terminado.

CURIOSIDADES

En Siam hace poco tiempo nació un elegante blanco y sin manchas.

A los dos dias fué conducido con gran pompa al palacio de Bangkok, y una vez allí, el rey y sus altos dignatarios se postraron delante de él y le proclamaron dios.

Dícese que durante la ceremonia el joven elefante dió pruebas de severa majestad.

El *Courrier Journal* de Louisville refiere que en Jackson, Estado de Tennessee, una mujer llamada María Hartbret, ha dado á luz siete hijos, todos vivos y perfectamente constituidos. Cada uno de ellos pesa por término medio de cuatro á cinco libras. El marido de María Hartbret es un hombre de baja estatura y en extremo delgado. Ella, por el contrario, es alta, soberbiamente desarrollada y tiene una fuerza nada comun. Todos los médicos de Louisville han visitado á esta madre extraordinaria que tanto llama la atencion en los actuales momentos.

En cuanto á los recién nacidos, todos varones, tienen los ojos azules y se parecen de tal modo que es imposible distinguirlos unos de otros.

El consejo municipal de la ciudad ha premiado tan fenomenal fecundidad con un premio de 500 dollars.

En la línea de Boston á Nueva-York, de 420 kilómetros de longitud, se ha inaugurado un nuevo sistema de telegrafía debido á la invencion de tres americanos, MM. Foobe, Romdat y Amderson.

El nuevo procedimiento realiza un verdadero progreso bajo el punto de vista de la rapidez en la trasmision.

Consiste en inscribir el despacho con señales Morse en tiras de papel, pero no con lápiz, sino por medio de un teclado semejante al de los pianos. Estas tiras pasan en seguida entre ruedas y escobillas de contacto de platino que, á través de las perforaciones, establecen los contactos convenientes, y producen las corrientes propias en los puntos y en las rayas.

El trasmisor y el receptor estan armados de una manivela movida á mano, cuya velocidad limita únicamente la del paso de las tiras.

La trasmision varía entre 1.000 y 1.200 palabras por minuto, de suerte que entre Boston y Nuevas York se ha llegado á trasmitir y distribuir con un hilo solamente 1.200 despachos ordinarios con ayuda de 15 perforadores, 15 copiantes y dos buenos empleados en cada una de las extremidades.

A fin de acelerar, se ha llegado á hacer que los mismos expedidores taladren las tiras por medio de instrumentos muy sencillos, y á entregar á los destinatarios, no los despachos, sino el texto mismo trazado en caracteres Morse para que lo descifren. De esta suerte, el papel de la compañía se reduce á la trasmision, lo cual, sobre reducir su personal, permite á expedidores y destinatarios corresponderse en cifra por medio de una clave convenida.